



# Janusz Korczak, educador



Janusz Korczak. Wikimedia



Monumento a Janusz Korczak en el jardín de la Casa de Huérfanos (Nasz Dom)



Juan Carlos  
Torre Puente



Escuni, Centro de Enseñanza Superior (Madrid)  
[jctorre@escuni.es](mailto:jctorre@escuni.es)

Empecemos por el final. Janusz Korczak muere a los 63 o 64 años a primeros de agosto (probablemente el 5) en el campo de exterminio de Treblinka junto a 200 niños del orfanato del gueto de Varsovia, la subdirectora Stefania Wilczynska y otros educadores. No está claro si su padre, abogado, registró su nacimiento el 22 de julio de 1878 o de 1879. Había decidido acompañar a los niños hasta el final, descartando la posibilidad de salvarse que le ofrecieron varias

veces. En su *Diario*, escrito en el gueto en los cuatro últimos meses de su vida (mayo-agosto de 1942), sostiene que "nacer y aprender a vivir es un trabajo difícil. Me queda por delante otra tarea mucho más fácil: morir. [...] ¡Qué dura es la vida y qué fácil es morir!" (Korczak, 2018, pp. 135 y 137). ¿Por qué vivió Korczak? ¿Qué ideales guiaron su vida?

Se llamaba en realidad Henryk Goldszmit, pero adoptó desde 1901 el seudónimo de Janusz Korczak tras leer una obra de teatro de un autor polaco del siglo XIX cuyo protagonista tenía ese nombre. Su familia disfrutaba de una buena posición económica hasta la muerte de su padre en 1896, tras una larga enfermedad, lo que le obligó a colaborar económicamente en el mantenimiento del hogar. Siendo un judío polaco, creció en un ambiente de cultura y



Comedor de la Casa de Huérfanos (Nasz Dom), Varsovia

costumbres polacas, en el entorno del positivismo social por un lado y de la “ilustración” judía por otro, algo que se refleja bien en sus escritos, en su interpretación de la vida y en su acción pedagógica. A finales del siglo XIX y principios del XX, el Reino de Polonia depende de la autoridad imperial rusa y los intelectuales polacos se sienten constreñidos por un estado despótico que lleva al país a estar en la cola de Europa y les impide gestionar bien sus asuntos. En esta línea, Korczak critica, en un artículo escrito en 1904, la ausencia de fondos para enviar a más de 2000 niños a colonias de vacaciones, para difundir folletos sobre higiene o para mejorar el servicio de ambulancias (Kicinska, 2021, p. 3). En esa época, Varsovia conserva su carácter multiétnico y multirreligioso, con un 55% de católicos y un 40% de judíos.

### Un hombre polifacético

Estudia medicina en la Universidad de Varsovia y se gradúa en 1905, año en el que es enviado al frente de la guerra ruso-japonesa (1905-1906); participa también como médico militar en la I Guerra Mundial (1914-1918) en Ucrania e igualmente en la guerra ruso-polaca (1919-1920). Tras licenciarse como médico pediatra trabaja hasta 1912 en el Hospital Judío Berson para Niños y en ese periodo realiza estancias de formación práctica en instituciones de Berlín, París y Londres. Como pediatra se dedica al

principio a la medicina privada de niños de la clase social alta, algo que aprovecha para poder atender simultáneamente a niños más necesitados: “Por las consultas matutinas en las casas de gente acomodada me hacía pagar de tres a cinco rublos. ¡Vaya descaro! [...] Los honorarios de un catedrático de Medicina. Y yo era un médico residente, un sufre-lotodo, el Ceniciento del hospital Berson” (Korczak, 2018, p. 84). Trabaja también como especialista en la Compañía de Seguros de Salud y en la Corte Regional que juzgaba casos de niños. En los meses de verano de 1904, 1907 y 1908 participa como educador en colonias de vacaciones para niños judíos y polacos. Reflexiona sobre esta experiencia en el tercer capítulo de su libro *Cómo hay que amar a un niño*, publicado por primera vez en 1920 y escrito por las noches en el hospital en el que estaba durante la I Guerra Mundial, “bajo el ruido atronador de la artillería”, según él mismo confiesa (p. 118).

Henryk Goldszmit escribía constantemente ya desde su época de estudiante. Desde 1900 publica en periódicos y revistas nacionales numerosos artículos sobre temas sociales, educativos y médicos. En 1926 comenzó a dirigir el suplemento semanal *La pequeña revista*, dirigido a jóvenes y niños, que aparece con el diario *Nuestro periódico (Nasz Przegląd)*. Como “periodista”, se calculan en más de mil los textos redactados para alrededor de 120 publicaciones





**Nacer y aprender a vivir es un trabajo  
difícil. Me queda por delante otra tarea  
mucho más fácil: morir. ¡Qué dura es la  
vida y qué fácil es morir!**

periódicas, aunque también escribió novelas y ensayos destinados a adultos y niños. Como “escritor” propiamente dicho, su última obra, *Diario del gueto*, fue publicada tras su muerte, pero antes ya se había manifestado como un autor fecundo. A los 17 años empezó a escribir *El suicidio*, manuscrito no conservado y que surge a raíz de la enfermedad de su padre. En 1901 aparece la novela *Niños de la calle* y en 1906 lo hace *El niño de salón*, que fue muy reconocida. Entre sus ensayos cabe destacar, además del ya mencionado *Cómo hay que amar a un niño*, *Si yo volviera a ser niño* (1926); *El derecho del niño al respeto* (1929), dirigido a los adultos y *Las reglas de la vida* (1930), cuyos destinatarios son los jóvenes. La más conocida de sus novelas para jóvenes es *El rey Matías I* (1923), una fábula moral en la que un niño ha de hacerse cargo de un país tras la muerte de su padre el rey. La variedad de los temas de su interés puede apreciarse, por ejemplo, en el relato autobiográfico *La confesión de una mariposa* (1914), en el libro de plegarias *A solas con Dios. Oraciones de los que no rezamos* (1922) y en la obra de teatro *El senado de los locos* (1931), estrenada en Varsovia con bastante éxito. Contamos en total con una treintena de libros suyos y unos 60 textos de menor extensión.

A sus facetas anteriores hay que añadir su compromiso social, su actividad en la radio y su dedicación a la docencia. Su militancia social se concretó en la colaboración con la Sociedad de Beneficencia de Varsovia, en la Sociedad Higiénica y en la Sociedad de Cultura polaca, así como en el Departamento de Cuidadores de Niños en el Comité Central de los Sindicatos y en varios comités educativos y sociales que se ocupaban del cuidado de niños en general y de huérfanos. En su *Diario*, confiesa que “nunca he militado en un partido político. Mantuve contactos estrechos con varios políticos del movimiento clandestino” (Korczak, 2018, p. 161). Durante los años 1934-1935 y 1938-1939 dirigió un programa en la Radio Polaca, *Charlas del Viejo Doctor*, en el que construía



Sello conmemorativo de *El Rey Matías I*

sus intervenciones a partir de las cartas que recibía de sus oyentes, escuchándoles y entrando en diálogo con ellos. Como profesor, finalmente, impartió clases de psicología y de educación en el Instituto Nacional de Educación Especial, en la Universidad Libre de Polonia y en el Seminario Nacional para Profesores de Religión Judía, entre otros centros.

### **Korczak educador**

Todas las actividades desarrolladas por Korczak a lo largo de su vida están impregnadas de una vocación educativa centrada en el desarrollo al máximo de los niños y especialmente de los más pobres, cultural y económicamente. En su *Diario* recuerda lo poco interesantes que le parecían las escuelas de Varsovia (en parte por las imposiciones rusas); en *Las reglas de la vida*, cuando habla de la escuela, se acuerda de una regla de madera que utilizaban en las escuelas de Manchuria (China) cuando él estuvo allí en la guerra ruso-japonesa, pero reconoce que las escuelas de ese ayer ya no son como las de ahora en su tiempo, y en *Si yo volviera a ser niño* recuerda que de pequeño soñaba con ser maestro y que había que construir una escuela. Ya desde joven pensaba en la educación como medio privilegiado del cambio personal y sobre todo social.

Su acción educativa más específica se desarrolla en los dos orfanatos que regenta en Varsovia. Desde



Monumento a Janusz Korczak, parque Swietokrzyski, Varsovia



Mural con motivos de *El Rey Matías I* en la esquina de la calle Krola Maciusia, 10, Varsovia

1912, durante 30 años con la excepción del intervalo de la guerra en 1914-1918, dirige el internado *Dom Sierot* (Casa de Huérfanos) junto con Stefania Wilczynska, graduada en Ciencias Naturales en Bélgica y educadora jefe del orfanato. Korczak colaboró también desde 1919 en *Nasz Dom* (Nuestra Casa), residencia liderada por Maria Falska, situada inicialmente en la ciudad de Pruszków y desde 1928 en Varsovia. El 1 de septiembre de 1939 los alemanes invaden Polonia. En octubre de 1940 los nazis recluyen a la población judía en el gueto de Varsovia, donde son trasladados también los huérfanos. Al año siguiente se reduce el territorio del gueto en el que vivían más de 400 000 personas con una ratio de 7 personas por habitación. El orfanato debe moverse otra vez a un edificio más pequeño. En este periodo del confinamiento, Korczak es arrestado y encarcelado en dos ocasiones: una por reclamar un camión de patatas para los niños que les habían sustraído los alemanes y otra por negarse a llevar el brazalete de judío. En 1942, ya bastante enfermo, recibe el encargo de ocuparse además de otro "orfanato" con 600 internos, al que él llama "matadero de niños" por las condiciones en que se encuentran y porque los fallecidos han llegado a ser 96 en el mes anterior a él hacerse cargo (Korczak, 2018, p. 179).

Su amor por la infancia permea todas sus acciones. Partiendo de la idea de que un niño no es alguien que llegará a ser persona, sino que ya lo es, sostiene

**Un niño no es alguien que llegará a ser persona, sino que ya lo es, con derecho a ser respetado, a la salud, a confiar en él, a ser quien es él mismo o ella misma**

que es sujeto de derechos lo mismo que los adultos: derecho a ser respetado, a la salud, a confiar en él, a ser quien es él mismo o ella misma, a que se tenga en cuenta su tristeza, a la educación, a morir prematuramente, entre otros. Korczak se alinea con estos pensamientos con su coetánea Eglantyne Jebb (Save the Children Fund), impulsora de la primera carta de derechos del niño conocida como Declaración de Ginebra (1923), a la que seguirán la de 1959 y la de 1989, ambas de las Naciones Unidas.

Su concepción pedagógica se ve plasmada especialmente en la organización de los orfanatos. La vida en el internado pretendía capacitar a los residentes para que fueran ciudadanos de pleno derecho en la sociedad. Por ello, se potenciaba la autonomía, la participación, la expresión de las ideas y la justicia (Pombo



## Textos de Janusz Korczak

### El medio de crianza: dogmático frente a idealista

El mundo, la iglesia, la patria, la virtud y el pecado pueden convertirse en dogmas. Lo mismo puede ocurrir con la ciencia, con el trabajo social y político, con los bienes, con las explicaciones de todo tipo, con Dios, con el heroísmo, con la idolatría y la extravagancia. Lo decisivo aquí no es lo que crees, sino el modo como lo crees.

La prerrogativa del medio ambiente idealista no radica en una estabilidad psicológica conseguida a base de endurecimiento, sino en movimiento, en compromiso, en ímpetu. Aquí no se trabaja, sino que se hace algo por gusto. La acción es creadora. No se toma nunca una actitud expectante. No existe la obligación, sino únicamente la colaboración gustosa. No se dan los dogmas rígidos, sino problemas de distinta y variada naturaleza. En lugar de reflexiones aburridas, aparecen apasionamientos y entusiasmos. [...] Tolerancia no significa aquí carecer casi por completo de convicciones propias, sino respeto por el pensamiento humano y satisfacción de que el espíritu se desarrolle libremente en distintos niveles, en distintas direcciones, en el encuentro con los demás, en un proceso de ascenso, de elevación, de plenitud.

[...] Si un medio ambiente fuertemente dogmático favorece la educación de un niño preponderantemente pasivo, un medio ambiente idealista es propicio como foco productivo de niños inclinados a la actividad.

(Korczak, 1976, p. 67)

### Su afán investigador

Si dijera que en mi vida no he escrito ni un solo renglón si no quería hacerlo, sería verdad. Pero también sería verdad si dijera que me he sentido forzado a escribir todo lo que he escrito. [...]

Yo era uno de esos críos "que puede pasarse horas y horas jugando solo, como si no hubiera niño en casa". [...]

A los quince años me dio por leer alocadamente, con furia. Perdí el mundo de vista, solo existían los libros... [...]

En el Jardín Sajón tenía contertulios muy entrados en años. Me admiraban. "Un filósofo". Pero solo debatía conmigo mismo. [...]

Tengo mentalidad de investigador y no de inventor. ¿Investigar para saber? No. ¿Investigar para encontrar, para llegar al fondo? Tampoco. Más bien investigar para seguir haciendo más y más preguntas. Se las hago a la gente (a los bebés y a los ancianos), a los hechos, a los acontecimientos, a los destinos. Quiero pasar a la pregunta siguiente, no necesariamente acerca del mismo tema. [...] Lo que me importaba era [...] la esencia de las cosas, la cosa en sí misma y para sí misma.

(Korczak, 2018, pp. 129-130)

Sánchez, 2017). Un buen orfanato debía disponer de un buen edificio bien diseñado para tal fin y contar, para cien niños, al menos con una encargada de la casa, una educadora, un jardinero y una cocinera (Korczak, 1976, p. 269). Los niños colaboraban en la redacción de las reglas por las que habían de regirse y también en algunas tareas de mantenimiento y de gestión. El *parlamento*, formado por veinte diputados, se encargaba de recibir los deseos y propuestas de los residentes que podían ser convertidas en leyes que debían cumplir tanto niños como adultos; determinaba algunos días especiales en el calendario y concedía el derecho a las *postales del recuerdo*, una especie de condecoraciones en forma de tarjetas otorgadas por buenas acciones, como reconocimiento de algo, como homenaje o como despedida. El *tribunal de los compañeros* es, para Korczak, "el punto de partida para una igualdad de derechos entre los niños, para una regulación constitucional y para una declaración nominal de los derechos infantiles" (1976, p. 286). Los jueces eran elegidos entre los niños de 12 a 14 años que no hubieran tenido litigios

en la semana anterior y la norma que regulaba sus decisiones era que *lo mejor es perdonar, pero se debe cuidar a la vez que haya orden*. En los artículos 1 al 99 del código del tribunal, no se observa delito y no hay hecho delictivo. Los diez artículos que van del cien al mil (de cien en cien) describen de forma progresiva amonestaciones y castigos que acaban en la expulsión del orfanato (art. 1000), algo que ocurrió cuatro veces en cuarenta años. Este tribunal, por el que el propio Korczak tuvo que pasar en cinco ocasiones, trató unos 3500 casos denunciados en dos años. La existencia de un *periódico* en una organización pedagógica era considerada como un medio documental de enseñanza con un valor inestimable y no tenerlo era algo así como marchar en el vacío, sin orden ni esperanza. Se trataba de unas hojas sueltas que se sacaban semanalmente en las que se publicaban acuerdos, problemas y reclamaciones en forma de nota, artículo o editorial. Se leían en voz alta cada semana. Además de este canal de comunicación, se disponía de un *buzón de cartas* en el que se recogían por escrito preguntas, peticiones, quejas, disculpas





Umschlagplatz, lugar de salida de los trenes para el campo de exterminio de Treblinka

o demandas de los niños dirigidas a los educadores. Por este medio los niños aprendían a esperar una respuesta, a distinguir qué se echa al buzón y qué no, y a pensar y fundamentar razonadamente algo. Junto a estos elementos esenciales para el funcionamiento de la organización, Korczak utilizó otros dispositivos educativos: la *estantería* con diccionarios, planos de la ciudad, juegos de uso libre, biblioteca con los cuadernos de los niños...; el *armario de los objetos encontrados*, donde se podían recuperar las bagatelas individuales perdidas con un alto valor sentimental; la *tienda de las baratijas*, una habitación en donde se ponían a la venta o se dejaban gratis, por unas horas,

útiles necesarios para la vida diaria o, por no alargarlos más, el *tablón de anuncios*.

Korczak se había formado como médico pediatra y había ampliado sus estudios con estancias en el extranjero. En sus obras menciona varias veces que era un apasionado lector, nombrando en ellas a algunos de los autores que más le impactaron, una nómina no pequeña: Rousseau, Pestalozzi, Fröbel, Makarenko, Montessori (de quien es coetáneo), Pasteur, Da Vinci, Mendel, Shakespeare, Víctor Hugo, Chéjov... y Tagore, de quien hace representar a sus niños en el orfanato la breve obra *El cartero del rey* diecisiete días antes de ser llevados a Treblinka. Al conocimiento adquirido por la formación básica y por sus lecturas, Korczak añade su espíritu científico de observador atento de la realidad. Sus obras están repletas de reflexiones elaboradas a raíz de una mirada cuidadosa y sistemática de todo aquello que experimenta con su vida, de una observación, cuestionamiento de hechos y acontecimientos a veces rutinarios e intrascendentes para los demás. Ver y registrar como método para comprender mejor al ser humano, sea en su dimensión física, social, educativa o psicológica. Y para comprenderse mejor a sí mismo. Gracias, viejo Doctor, por haber vivido tan intensa y coherentemente para favorecer el desarrollo pleno de cada niño, de cada niña, de cada ser humano con los que te encontraste. *Lo difícil, decías, no es morir por una idea, sino vivir por ella* •



## PARA SABER MÁS

KICINSKA, M. (2021). *Pani Stefa and the Orphans. Out of the Shadow of Korczak*. Vallentine Mitchell.

KORCZAK, J. (1976). *Cómo hay que amar a un niño*. Sociedad de Educación Atenas.

KORCZAK, J. (2018). *Diario del gueto y otros escritos*. Seix Barral.

POMBO SÁNCHEZ, A. (2017). *La derrota de la razón. Janusz Korczak: médico, educador y mártir*. Xoroi Edicions.